

**Aprendizaje de lenguas: consideraciones gnoseológicas en
torno a la adquisición del vocabulario**
*Language learning: epistemological issues concerning the vocabulary
acquisition*

Lic. Elizabeth María Martínez-Carrillo

emmartinez@medinew.scu.sld.cu

Lic. Yolaisy Méndez-Castelna

ymendez@medinew.scu.sld.cu

Universidad de Ciencias Médicas, Facultad No. 2, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El presente trabajo analiza los diversos criterios de carácter lingüístico y pedagógico que sustentan el aprendizaje y la adquisición del vocabulario como unidad que posee significado y función simbólica dentro de la lengua y el discurso. Los profesores de idiomas proscriben tales sustentos epistemológicos a un segundo plano de la realidad, sin tener en cuenta que estos son los pilares que aportan criterios de referencia para evaluar el aprendizaje y le ayudan a diagnosticar las dificultades durante la incorporación del léxico; que le permiten además evaluar los contenidos impartidos y planificar adecuadamente la enseñanza de estos en un nivel determinado. La adquisición y aprendizaje de lenguas exige de una interacción de las formas de pronunciación, el entendimiento y la claridad del mensaje que ellos transmiten y reciben como forma de retroalimentación. De ahí que estos elementos sean imprescindibles para desarrollar destrezas cognitivas en el aprendizaje de una lengua foránea.

Palabras clave: adquisición, aprendizaje, vocabulario, lengua extranjera

Abstract

The present paper was carried out following a detailed data research; and it analyses the different pedagogical and linguistic principles that support the learning and acquisition of the vocabulary, as it is considered the main basic unit that conveys meaning and symbolic function in the language and discourse as well. Many foreign language teachers neglect such epistemological aspects, without being aware they constitute the theoretical mainstay of reference, at the time of assessing the learning and diagnosing the possible problems there may arise. On the other hand, these theoretical issues are also useful to evaluate the contents as well as planning the teaching at certain levels. In this way, both, language acquisition and language learning, demand natural communicative acts, in which speakers do not only focus on the utterance but on the meaning and understanding of their messages. All these elements, indeed, are essential to foster cognitive skills learning a foreign language.

Keywords: acquisition, learning, vocabulary, foreign language

Introducción

Según estudios realizados en gestantes, se ha demostrado que los seres humanos ya van adquiriendo la lengua materna desde antes de nacer. Luego, en el primer lustro de vida, poco a poco van incorporando elementos lingüísticos que les proporcionan una competencia comunicativa que está en correspondencia con la edad. A medida que el individuo continúa su desarrollo de forma normal, se apropia de la lengua en el entorno con tanta eficacia que ya puede comprenderla y hablarla antes de aprender a leer y a escribir.

Es una realidad que, entre otras cosas, conocer una lengua significa dominar su estructura y vocablos. Por tanto, cuando se trata de conocer otra lengua, el aprendizaje y la adquisición de patrones lexicales, así como los nuevos vocablos, es uno de los problemas que deben enfrentar los aprendices que estudian una lengua foránea, en función de desarrollar un vocabulario que les permita desempeñarse de forma oral y escrita en la nueva lengua. Por el contrario, el desconocimiento de los términos hace que su comunicación sea limitada, pobre; de ahí que no solo se debe conocer el significado de las palabras, sino también saber cuándo y cómo usarlas, ya que cada una presenta peculiaridades en cuanto a forma, significado y empleo. Como indica Allen (1983), la enseñanza del léxico tiene como finalidad que las unidades léxicas pasen a la competencia comunicativa del individuo, dado el valor del vocabulario como elemento estructurador del pensamiento -al tener función simbólica- y su necesidad para la interacción social -de ahí se deriva su función comunicativa y la importancia de su adquisición (Gómez, 2001).

Esta incorporación de nuevas palabras está determinada por la adquisición y desarrollo del lenguaje, que es el proceso cognitivo por el cual las personas, haciendo uso de su competencia lingüística innata, aprenden a comunicarse verbalmente, empleando la lengua natural usada en su entorno social desde el momento de su nacimiento.

Dentro del ámbito pedagógico, todo lo expresado anteriormente es de gran utilidad para el profesor de idiomas, puesto que por un lado, le aporta criterios de referencia para evaluar el aprendizaje y le ayuda a diagnosticar las dificultades durante la incorporación

del léxico; mientras que por otro, le permite evaluar no solo los contenidos impartidos sino también planificar adecuadamente la enseñanza en un determinado nivel.

Sin embargo, existen distintos y diversos criterios acerca de la adquisición del léxico, algunos de los cuales serán objeto de análisis en este trabajo, bajo una mirada lingüística y pedagógica.

Desarrollo

Cabe acotar que el lenguaje es un sistema que hace posible una enorme creatividad lingüística común a todo usuario de una lengua que conoce la misma. Como ya se refirió antes de alguna manera, normalmente casi todos los hablantes nativos adultos llegan a un determinado dominio de la gramática y vocabulario básico de su propia lengua, y por consiguiente, las personas que aprenden una lengua extranjera pueden presentar niveles muy diferentes de competencia y de motivación. Además, otros factores tan complejos como la variación social y regional del idioma, la edad - en la cual el individuo que aprende la lengua ha entrado en contacto con la lengua extranjera-, entre otros, juegan un papel primordial en la adquisición de esta.

Los estudios sobre el aprendizaje de lenguas extranjeras ofrecen evidencias que justificarían algún tipo de “intervención” o interferencia¹. Así, se demuestra el hecho de que los aprendices adultos en muy pocas ocasiones consiguen los grados de corrección y precisión que pueden ostentar los hablantes nativos. En explicación de este hecho caben muchas y diversas posibilidades. Una de ellas expresa que la mente recurre especialmente a la limitación temporal del funcionamiento del “módulo lingüístico”. Investigadores afirman que este módulo es el responsable de la adquisición “automática” de una lengua - y por tanto eficaz-, actúa con total rendimiento únicamente durante cierto tiempo en los primeros años de la niñez. Cuando este período llega a su fin, el módulo lingüístico deja de funcionar total o parcialmente - de acuerdo con las diferencias individuales- y resulta ya imposible adquirir una lengua como lo hacen los niños.

En este sentido, [Schütz](#) (2004) plantea que en etapas tempranas del hombre el pensamiento es no verbal y el lenguaje no es intelectual. A la edad de de 2 años,

¹ Según su manifestación esta puede ser gramatical, lexical, social, cultural, etc.

lenguaje y discurso se hallan y complementan para iniciar una nueva manera de comportamiento: el lenguaje se torna racional y el pensamiento verbal. Al parecer, el niño en un principio emplea el lenguaje para una interacción social insípida, pero con el tiempo su discurso se convierte en la estructura del pensamiento, dando cuenta que todo objeto posee un nombre.

Por otra parte, son muy evidentes las diferencias existentes entre los adultos que aprendieron una lengua extranjera sin ayuda, o instrucción, motivados por los avatares de la vida, y quienes cuando la aprendían sí llegaron a recibir algún apoyo de esta clase. Estos últimos que fueron tutorados, destacan sobre los otros en dos importantes aspectos: (i) recorren en menor tiempo las diferentes fases de la adquisición, y (ii) demuestran conocer y usar en mayor medida las herramientas comunicativas. De este modo, quienes aprenden una lengua extranjera una vez concluido el período crítico del módulo lingüístico, recurren a esa parte de la mente que opera con cierto control consciente los datos ya tratados. De esta manera, esta parte operativa del cerebro -o mecanismo coordinador- es el encargado durante la adquisición y aprendizaje de una segunda lengua, de aspectos tales como la gramática, las normas de uso --elementos pragmáticos-, y el vocabulario.

Claro, estos dos momentos de adquisición -durante la niñez y fuera de esta- trae consigo marcadas diferencias durante el proceso y más tarde en el desempeño de aquellos que se formaron en un momento u otro. Diferencias que van sustentadas por variables como motivación, capacidad de observación y análisis, caudal y pluralidad de información suministrada, diversidad de contextos en los cuales tiene lugar la comunicación, entre otras. Inmerso en esto una parte de la comunidad científica sostiene que las lenguas materna y extranjera se pueden adquirir del mismo modo, por ende, la igualdad de un conocimiento “aprendido” a un conocimiento “adquirido”. Por el contrario, otros, basados en que las lenguas materna y extranjera se aprenden de diferente manera, sustentan la posibilidad de que el conocimiento logrado fuera de la niñez sí puede

transformarse en un saber automatizado, donde puede ser explotado espontánea y conscientemente en un acto de comunicación.²

Es un hecho que los seres humanos estamos capacitados para producir y comprender nuevos enunciados a lo largo de nuestra existencia, de tal manera que cada encuentro verbal -casi siempre- resulta ser novedoso y no vivido antes, donde comprendemos cada oración y continuamente producimos frases y discursos nuevos.

Esta habilidad para dar tratamiento a lo nuevo se hace posible por las reglas y principios que rigen el lenguaje -como sistema-, por medio de los cuales elementos mínimos (fonemas) pueden combinarse en unidades de mayor significación (palabras, oraciones, y discursos). Podría decirse que un segundo tipo de creatividad lingüística es que los humanos usamos nuestra lengua como expresión de lo que pensamos, sentimos y conocemos. Silva (2005) plantea que ningún otro sistema de comunicación (al menos animal) permite a sus usuarios moverse en tan amplio rango de posibilidades comunicativas y propósitos³.

Algo ventajoso del lenguaje humano es que puede ser estudiado desde diferentes aristas, a saber: características sociales y culturales de los usuarios, peculiaridades estéticas, origen de la lengua, entre otras. Estos hechos tienen implicaciones para estudiar cómo se adquiere el lenguaje desde niño, cómo se desarrolla en los primeros años escolares y en la pubertad, y cómo opera en la adultez; así como su desintegración en las distintas formas de trastornos.

Según Silva (2005) todo infante que nace y se desarrolla en una cierta cultura, adquiere una determinada sintaxis y un léxico dado, así como la habilidad para emplear esas herramientas lingüísticas en la producción y comprensión de su lengua. Aparentemente esto ocurre sin esfuerzo en cualquier ambiente cultural; de lo contrario, si la lengua no es adquirida de forma rápida, natural y sin mayores inconvenientes, surgiría entonces la posibilidad de una patología necesitada de una explicación especializada y de ayuda profesional (Silva, 2005).

² Esta última postura se fundamenta en que determinados procesos inferenciales y de resolución de problemas, lentos en las primeras etapas de su acción, gradualmente se tornan más rápidos y pueden automatizarse total o parcialmente.

³ Tales como entretener, informar, expresar acuerdos, desacuerdos, disculpar, solicitar y dar información

Veamos ahora algunas teorías sobre cómo los seres humanos son capaces de discernir las palabras dentro del cerebro. En un ambiente donde el discurso es oral, varios investigadores asumen que el oyente correlaciona mentalmente las señales acústicas que llegan a su oído, a representaciones léxicas formadas por palabras y frases ya aprendidas. Marslen Wilson and Welsh (1978) plantean la teoría de que los primeros fonemas de un vocablo que arriban al sistema auditivo, activan un repositorio de palabras “candidatas” consistentes con las posibles entradas que luego vendrán (Treiman *et al*, 2003). A medida que avanza la cadena hablada -elementos acústicos-, las palabras “candidatas” compiten entre sí por su activación hasta que quede solo la adecuada.⁴ Aunque, de igual manera, el nivel de conocimiento léxico puede afectar la percepción de los fonemas. Así lo plantean Wurm y Samuel (1997), quienes afirman que en dependencia del bagaje léxico que tenga una persona, esto la puede conllevar a inhibir ciertos fonemas -esto es conocido como el fenómeno de almacenamiento fonético (Treiman *et al*, 2003). Otro enfoque sobre este fenómeno lo brindan Cutler and Norris (1979) con su modelo de carrera -*race model*. El mismo posee dos vías: (i) la ruta pre-lexical: esta cuantifica la información fonológica desde la señal acústica; (ii) y la ruta lexical: donde la información fonológica asociada a una palabra, se hace disponible cuando la palabra en sí es localizada; claro, esto sucede con una rapidez inimaginable dentro del cerebro humano.

Cuando el discurso se manifiesta de forma escrita sucede algo parecido. Coltheart *et al*. (2001) aseveran que la identificación de las palabras puede explicarse con las teorías de la “doble ruta” – *dual-route theories* es su nombre en inglés (Coltheart *et al*. 2001). Cuando los ojos hacen contacto con los vocablos, aquí es donde dos procesos diferentes son capaces de transformar las representaciones ortográficas en representaciones fonológicas dentro de nuestras mentes. Por un lado, una ruta léxica es la encargada de buscar las formas fonológicas de palabras conocidas dentro del bagaje léxico del lector - aquí la pronunciación de los vocablos es fácil de emitir; y por otro, en la ruta no-léxica es donde emerge la productividad lectora; es decir, es donde se genera la pronunciación de nuevos morfemas. De esta manera queda claro que las representaciones visuales

⁴ A esta teoría se le denominó “*the cohort theory*”.

provenientes de palabras impresas establecen una rápida conexión con aquellas representaciones almacenadas en la memoria léxica.

Quizás todo lo expuesto hasta aquí dejaría un espacio a la duda para inquirir sobre si el repositorio léxico de una persona está organizado por morfemas o por palabras. En cuanto a esto Treiman *et al.* (2003) afirman que bajo la visión “léxico organizado por palabras”, este contiene representaciones de todas las palabras que el usuario conoce, ya sean vocablos de un solo morfema o aquellos poli-morfémicos; y desde el enfoque de “léxico organizado por morfemas”, el mismo está constituido por estos últimos.

De igual manera estos autores plantean que las palabras ambiguas o aquellas que posean varios significados, podrían causar dificultades en el procesamiento léxico. Aquí vienen a jugar un papel importante el contexto que rodea el acto de habla, así como los significados representados con más frecuencia por un vocablo ambiguo dado; y según Spivey y Marian (1999) este último fenómeno es sufrido mayormente por personas bilingües que por aquellas monolingües. Desde una perspectiva socio-cognitiva del discurso, se considera que el significado de una palabra está precisado por los otros elementos léxicos. Por tanto, la palabra posee un poder mediador entre la construcción de sentido y el conocimiento del mundo natural. La información léxica no se almacena de forma aislada, sino estableciendo relaciones con el léxico ya existente y de una manera organizada, tanto por relación semántica como por procesamiento lingüístico.

Ya dentro del contexto pedagógico, Ur expresa que el vocabulario no es más que las palabras que se enseñan de una lengua foránea; sin embargo, una unidad de vocabulario puede estar conformada por más de una palabra – tal es el caso de las frases idiomáticas y palabras compuestas que expresan una sola idea, ej. *mother-in-law*, *bus stop*. Read (2000) también señala que las palabras son los pilares fundamentales del lenguaje, las unidades de significados que conforman estructuras más largas y complejas como oraciones, párrafos y textos enteros. Por otro lado, conforme con lo expresado por Spratt *et al*, el léxico consiste en palabras individuales o grupos de palabras que expresan un significado concreto y específico. Este, afirma el autor, posee diferentes significados: (i) un significado que describe claramente la idea o cosa esbozada por el vocablo – en inglés se le conoce como *denotation*; (ii) otro significado con carácter figurativo, imaginativo; (iii) y finalmente un significado determinado por el contexto o situación

donde se encuentra(n) la(s) palabra(s). Igualmente, para distinguir el significado de una palabra de las demás, el léxico puede agruparse en sinónimos, antónimos y unidades lexicales – también conocido como familias de palabras.

Spratt *et al* expresan - con mucha certeza a nuestro entender- que conocer realmente una palabra – ya sea en la lengua materna o en la adquisición de una lengua foránea- implica saber todos sus posibles significados; de igual manera, este conocimiento involucra entender su forma; es decir, qué parte de la oración posee, cómo funciona gramaticalmente, y cómo es pronunciada y deletreada. Evidentemente, este saber es supervisado por la competencia léxica, que no es más que el conocimiento del vocabulario de una lengua por parte del usuario, y su capacidad para usarlo; la misma se compone de elementos léxicos – como las expresiones predeterminadas y la polisemia - y elementos gramaticales – tales como artículos, preposiciones, conjunciones, etc.⁵

Para la enseñanza de una lengua foránea todos los métodos y enfoques que se han empleado le han asignado diferentes criterios a la importancia del vocabulario. El enfoque comunicativo, uno de los métodos más revolucionarios⁶ hasta el momento, realza la práctica y ejercitación del léxico con propósitos específicos de la lengua, teniendo en cuenta las necesidades del aprendiz, ya que su principio más significativo es la competencia comunicativa.⁷

⁵ Según el *Marco de Referencia Europeo*, el cual inserta la competencia léxica dentro de la competencia lingüística.

⁶ Todos los métodos y enfoques que son y fueron implementado para la enseñanza de una lengua foránea, se consideran los más pertinentes para con su tiempo y momento histórico-lingüístico. Actualmente, se aboga por el método ecléctico para este tipo de enseñanza.

⁷ Este término fue introducido por el sociolingüista Dell Hymes quien definió la competencia comunicativa como la habilidad de saber cómo, qué decir, a quién, en qué situación, en cuales circunstancias y con qué propósito. Desde entonces otros lingüistas como Bachman, Canale y Swain han trabajado y enriquecido este enfoque. El modelo de Canale y Swain incluye los siguientes aspectos: la competencia gramatical, discursiva, estratégica y sociolingüística. Por otro lado, los autores de este trabajo prefieren considerar otro modelo de competencia comunicativa ofrecida por el Marco Común Europeo. Este incluye: la competencia lingüística, sociolingüística y pragmática. A saber, (i) competencia lingüística: conocimiento de los recursos formales y su capacidad para usarlos (más bien conocimientos de sub-competencias: gramatical, semántica, fonológica, ortográfica, ortoépica y léxica; (ii) competencia sociolingüística: conocimiento y destrezas necesarias para abordar la dimensión social del uso de la lengua; ya que la lengua es un fenómeno sociocultural. Estas destrezas se reflejan en los marcadores lingüísticos de relaciones sociales, normas de cortesía, el dialecto y el acento, diferencia de registro y expresiones de sabiduría popular; (iii) competencia pragmática: conocimiento de los principios, que

Según Baralo (2001) y Arribas (2003), el desarrollo del léxico se realiza tanto de forma intencional, explícita y consciente (aprendizaje), como de forma espontánea, implícita e indirecta (adquisición). La apropiación de los nuevos componentes léxicos está directamente relacionada con la atención que pone el aprendiz como agente activo del proceso, y con su esfuerzo cognitivo dirigido a la construcción del significado. No obstante, este aprendizaje no necesariamente requiere de una concientización extensiva (por parte del hablante) de las reglas gramaticales a emplear. En este sentido, Gómez (1997) enfatiza que el profesor debe preparar al alumno en la adquisición y desarrollo de cierto grado de autonomía (auto-aprendizaje), estimulando de esta manera su creatividad; y así el alumno será capaz de deducir significados, reconocer las diferentes acepciones de una misma unidad léxica, sus aspectos combinatorios, y su funcionamiento dentro del discurso.

Es decir, el pedagogo debe poner en claro los valores pragmáticos y sociolingüísticos de las expresiones, las diferentes posibilidades de las mismas según el contexto en que surgen, así como las normas sociales y culturales que rigen el comportamiento verbal de la comunidad lingüística en cuestión. De esta forma contribuirá al incremento de la competencia comunicativa en general, en virtud de establecer un intercambio eficaz en distintas situaciones. Se trata de situar el nuevo vocabulario aprendido en situaciones reales, donde el educando sienta la necesidad de codificar y decodificar de forma autónoma la información; y donde los interlocutores no se focalicen en las formas de pronunciación, sino en el entendimiento y claridad del mensaje que ellos transmiten y reciben como forma de retroalimentación. Cabe recordar que la adquisición de una lengua se realiza mediante el procesamiento del caudal lingüístico, el empleo de la lengua en situaciones reales de comunicación, junto con su reflexión.

Conclusiones

El aprendizaje del léxico es una habilidad complicada cuyo desarrollo debe dirigirse a la incorporación de estrategias variadas que manifiesten la interrelación de ciertos elementos que permitan el funcionamiento léxico y su proyección en el discurso, a saber, los aspectos situacionales (pragmáticos y discursivos), los aspectos

permiten que los mensajes sean: organizados, estructurados y ordenados; se empleen para realizar funciones comunicativas; y su secuenciación.

intralingüísticos, entre los que destacan los conceptuales (semánticos) y los gramaticales (morfológicos y sintácticos). Es por ello que para el análisis del léxico es imprescindible desarrollar destrezas cognitivas, lo cual supone la dirección, regulación y el control del propio proceso de aprendizaje, que favorezca la graduación y la evolución positiva hasta los niveles superiores de cada alumno, y al mismo tiempo, el perfeccionamiento de la competencia comunicativa. La selección de las actividades para la enseñanza del mismo se ven influenciadas por la edad del aprendiz, su lengua materna, anterior exposición a lenguas foráneas, objetivos del léxico a enseñar, tipo de léxico, y estrategias de aprendizaje, entre otros.

Referencias bibliográficas

1. Arribas, N. (2003). *Propuesta de aprendizaje del léxico en ELE desde la perspectiva de la semántica histórica y cognitiva*. Recuperado de <http://www.amsacta.cib.unibo.it>
2. Baralo, M. (2001). *Cómo crear redes entre palabras en el aula de ELE*. Recuperado de <http://www.encuentro-practico.com>
3. Coltheart, M. *et al.* (2001). DRC: A dual route cascaded model of visual word recognition and reading aloud. *Psychological Review*, 108, 204-258.
4. Consejo de Europa. (2002). *Marco Común Europeo de Referencias para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. España: Artes Gráficas Fernández Ciudad.
5. Gómez, J. (1997). El léxico y su didáctica: una propuesta metodológica. *REALE (Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española)*, 8, 69-93. Recuperado de <http://cvc.cervantes.es>
6. Read, J. (2000). *Assessing Vocabulary*. United Kingdom: Cambridge University Press.
7. [Schütz](http://www.sk.com.br/sk-vygot.html). (2004). *Vygotsky & Language Acquisition*. Recuperado de <http://www.sk.com.br/sk-vygot.html>
8. Silva, O. (2005). ¿Hacia donde va la psicolingüística? *Forma y Función*, 18, 229-249.
9. Spivey, M. J. y Marian, V. (1999). Cross talk between native and second languages: Partial activation of an irrelevant lexicon. *Psychological Science*, 10, 281-284.
10. Treiman, R. *et al.* (2003). Language comprehension and production. En *Comprehensive Handbook of Psychology* (pp. 527-548). New York: John Wiley & Sons, Inc.